

## Política Petrolera

# Si Cárdenas Viviera

POR LORENZO MEYER

**E**N más de una ocasión me he hecho una pregunta ociosa: ¿Si Cárdenas viviera qué opinión le merecería la política petrolera actual? En principio se puede pensar que estaría admirado de los altos sueldos y prestaciones de los obreros por los que tanto se preocupó; quizá la bella torre de Pemex lo dejaría deslumbrado, y desde luego podría estar orgulloso por el hecho de que la producción de crudo haya pasado de los 44.5 millones de barriles de 1940 —el último año de su gobierno— a los más de 900 millones que produciríamos este año: un aumento de poco más de 20 veces. Otros indicadores, tales como la capacidad de refinación, de transporte, etcétera, tenderían a reafirmar esta visión. Sin embargo, no dejaría de tener ciertas dudas.

★

**L**A expropiación de la industria petrolera en 1938 tiene raíces muy hondas que se remontan a la Constitución de 1917 e incluso antes. En su informe de 1916, en plena guerra civil, la Comisión Técnica sobre la Nacionalización del Petróleo propuso a Venustiano Carranza restituir la riqueza petrolera a la nación para, entre otras cosas, evitar el agotamiento de un recurso natural no renovable que seguramente México iba a necesitar en lo futuro, cuando se desarrollara económicamente. Este argumento en favor de preservar para el consumo interno un recurso no renovable y difícilmente sustituible volvió a aparecer una y otra vez en documentos y debates en torno a lo que debería hacerse con una industria petrolera dominada por los intereses extranjeros.

En la práctica, la acción oficial respecto a la pro-

ducción petrolera entre 1911 y 1938 se debatió entre la necesidad de aumentar la producción —a sabiendas que el grueso estaba destinado a la exportación— y recabar más impuestos, o moderarla para ahorrar hidrocarburos en función de las necesidades futuras.

En vísperas de la expropiación cardenista, 39% de la producción de crudo mexicano se destinaba a satisfacer las necesidades internas, lo que contrastaba notablemente con lo que había ocurrido a principios de los años veinte cuando

casi 99% de lo que se produjo fue consumido fuera de las fronteras nacionales. Con la expropiación esta tendencia se acentuó. Para 1948 sólo 22% de lo que producían los campos mexicanos se enviaba fuera y en 1976 el porcentaje era únicamente 10%. En parte por fuerza y en parte por voluntad propia, la negativa a exportar hidrocarburos se convirtió en una de las expresiones concretas del nacionalismo petrolero mexicano y, junto con la ausencia de capital extranjero en esa actividad, se le consideraba el verdadero logro del acto expropiatorio de Cárdenas.

★

**C**OMO todos sabemos, a partir de 1976 se dio un giro espectacular en esta política. La crisis económica de la época, más los altos precios del petróleo, hicieron que Pemex adoptara como estrategia la exportación masiva de crudo, hasta entonces asociada con la mala época en que el petróleo estuvo controlado por los extranjeros. Hubo dificultades para hacer compatible esta política con el nacionalismo, pero a fin de cuentas resulta que ahora producimos 2.7 millones de barriles diarios de petróleo, de los cuales 55% se va fuera. Si los cálculos oficiales sobre la reserva de petróleo son ciertos (57 mil millones de barriles), al ritmo de extracción actual habremos agotado nuestro petróleo en poco más de medio siglo.

Quienes promovieron el cambio en la naturaleza de la política de exportaciones petroleras nos aseguraron que lo anterior no era problema: con los millones de dólares que el mundo nos enviaria a cambio de usar nuestro gran recurso natural no renovable, crearíamos, a la vez, fuentes alternativas de energía y una industria verdaderamente moderna capaz de exportar. Desgraciadamente la cosa no parece que esté resultando así. La alternativa energética, es decir la industria nuclear mexicana, se encuentra por el momento casi tan muerta como Tutankamón y va a ser difícil resucitarla. Por lo que se refiere a una industria fuerte capaz de exportar es mejor no hablar; por el momento estamos como en los mejores tiempos de nuestro subdesarrollo: ex-

## Política Petrolera .- Si Cárdenas Viviera

Sigue de la página siete

portando básicamente productos primarios entre los

que destaca, naturalmente, el petróleo.

En conclusión, en la actualidad estamos enviando

al resto del mundo más de la mitad de nuestra producción petrolera (1.5 millones de barriles diarios). ¿Y para qué? Bueno, simplemente, para no retroceder, para pagar los intereses de una deuda absurda que se contrató durante la etapa del espejismo petrolero y que en buena parte se convirtió en mera fuga de capitales. Son precisa-

mente las exportaciones de nuestro petróleo lo que nos permite negarnos a la moratoria al pago de nuestra deuda y recibir, de tarde en tarde, alentadoras palmaditas del Fondo Monetario Internacional, del gobierno estadounidense e incluso de la señora Thatcher, todo lo cual no oculta el hecho de una parte sustantiva de nuestro valioso

recurso natural no renovable se está usando simplemente para pagar un error. En cierto sentido, estamos cumpliendo con los bancos internacionales a expensas del futuro.

Así pues, y desde esta perspectiva, el general Cárdenas tendría más de una objeción sobre lo que se hizo con su acción expropiatoria.